

CHARLOT

SEMANARIO

FESTIVO

Año I. - Núm. 7

Barcelona 8 de Abril de 1916.

10 CÉNTIMOS

HUMORADA

CHARLOTESCA



Siendo recibido por los barceloninos, con un entusiasmo indescriptible.



Y triunfante sobre sus columnas, manda un afectuoso saludo para todos por la cariñosa acogida que le dispensaron.



Queriendo demostrar su agradecimiento; dirigese a la imprenta encargando a su gerente cierta disposición con mucha reserva.



Y empiezan a tirar... a tirar... ¡Tan caro que va el papel!



Y sale el número a la calle. ¡Con los grandes premios que otorga Charlot!



¿Quieren ustedes saberlo? Pues vean la página 8.^a

(Conclusion.)

C. Rojo

Chistes ilustrados



—En que se parece la electricidad a la música?
 —Que se yo!
 —Pues en que se toca y no se vé.



—Hace V. el favor de decirme cual es el anden de enfrente?
 —Aquel!
 —Pero si ahora vengo de allí y me han dicho qué era este.



—Procure dar mas variacion a las comidas
 —Descuide V. señora; estoy discurrendo una sopa de ajo pero hecha con cebolla.



—Vive aquí D. Teófilo Perez Gil?
 —No señor; aquí no puede vivir nadie por lo caro que estan los alquileres.



La viajera.—Pues si aparece un submarino, yo les hablaré en su propio idioma para que no nos haga nada.
 El capitán.—Y usted cree señora que los torpedos se entretienen en mirar las lenguas?



—Oye Nemesia, ¿tú sabes lo que es *neutralidad*?
 —No sé chica; seguramente será alguna malura que le ha saliu al ganau.



—En tu oficio de Chufer tienes la ventaja de que cobras un tanto por carrera y a mí las carreras que pego no me las pagan.



—Mire caballero que poca educación tiene aquel chico, se está riendo porque hace V. cara de tonto.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DIAS

La lectura de este periódico ocupó a Fogg hasta las tres y cuarenta y cinco, y la del *Standart*, que vino después, duró hasta la hora de comer.

Esta comida se cumplió en las mismas condiciones que las del almuerzo, con la añadidura de *royal british sauce*.

A las seis menos veinte reapareció el gentleman en el gran salón y se absorbió en la lectura del *Morning Chronicle*.

Media hora más tarde fueron entrando varios miembros del Reform-Club, colocándose cerca de la chimenea encendida con carbón de piedra; eran los habituales compañeros de juego de Fileas Fogg, acérrimos partidarios, como él, del whist: el ingeniero Andrés Stuart, los banqueros John Sullivan y Samuel Fallentín, el fabricante de cerveza Tomás Flanagan, y Gualteiro Ralph, uno de los administradores del Banco de Inglaterra, personajes ricos y muy considerados, hasta en aquel mismo club que cuenta en su seno las notabilidades de la industria y del comercio.

—Ralph,—dijo Flanagan.—

¿Cómo está el asunto del robo?

—Creo, que el Banco perderá su dinero,—contestó Stuart.

—De ningún modo,—dijo

Gualteiro Ralph;—yo espero, por el contrario, que echaremos mano al ladrón. Se han enviado inspectores de policía muy hábiles a Europa y América, en todos los puertos de embarque y desembarque, y será difícil que se les escape.

—¿Pero se conoce la filiación del ladrón?—preguntó Andrés Stuart.

—En primer lugar, no se trata de un ladrón,—respondió gravemente Gualteiro Ralph.

—¿Cómo? ¿No es ladrón el individuo que sustrae cincuenta y cinco mil libras esterlinas en billetes de Banco?

—No,—respondió Gualteiro Ralph.

—¿Es, pues, un industrial?—preguntó John Sullivan.

—El *Morning Chronicle*, asegura que es un gentleman.

El que dió esta respuesta era Fileas Fogg, que levantó la cabeza sobre la montaña de papel que tenía delante, saludando al mismo tiempo a sus colegas, que respondieron a su saludo.

El suceso que se comentaba y que los periódicos del Reino-Unido, discutían con calor, había tenido lugar tres días antes, el 29 de Septiembre.

Un fajo de billetes de Banco, que formaban la suma de cincuenta y cinco mil libras esterlinas había sido sustraído de la mesa del cajero principal del Banco de Inglaterra.

A los que se admiraban de que un robo tan considerable se hubiera podido hacer con tanta facilidad, contestaba el subgobernador Gualteiro Ralph, que el cajero se ocupaba en aquel preciso momento en registrar un ingreso de tres chelines y seis peniques, y por tanto, no era posible estar en todo.

Conviene advertir, y esto explica en parte la posibilidad del suceso, que el Banco de Inglaterra tiene un especial cuidado en manifestar en alto aprecio en que tiene la dignidad del público.

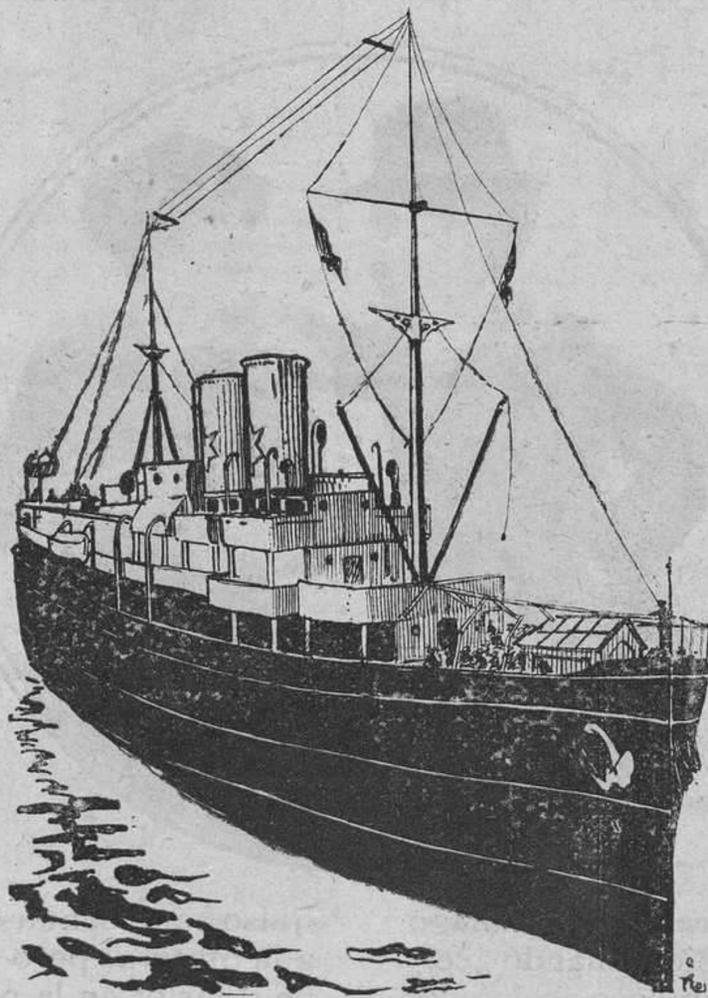
—Allí no hay guardias, ni vigilantes, ni rejillas.

El oro, la plata y los billetes se exponen libremente y puede

decirse que se hallan al alcance del primero que llegue, sin que nadie se atreva a sospechar de la honradez de los que entran en el establecimiento, y en prueba de esto, uno de los mejores observadores de las costumbres inglesas refiere que en uno de los departamentos del Banco en que se hallaba un día, tuvo la curiosidad de examinar una barra de oro que se hallaba sobre la mesa del cajero; el sujeto tomó la barra y, después de examinarla, la pasó al que estaba a su lado, éste al otro y así, pasando de mano en mano, hasta el fondo de un corredor oscuro, la barra fué colocada en su puesto al cabo de media hora sin que el cajero hubiese siquiera levantado la vista.

Pero no sucedió así el 29 de Septiembre.

(Continuará)



REPORTAJES SENSACIONALES

Dos personajes interesantes

He aquí mis queridos niños una nota culminante de la cinematografía moderna encarnada en dos personajes íntimos y que tanta gracia os causa cuando veis caricaturizadas sus grotescas figuras en algún cartelón de cine o ya desarrollando en la propia cinta cinematográfica un papelucho inquieto, nervioso e inestable, que termina por lo regular a mojicones, tiros, puntapiés, voladura de objetos por el aire, fugas precipitadas, en fin, que son las guerras de los siglos una bagatela al lado de esos tamaños disturbios, ocasionados por los dos seres más endebles de la creación y cuyos nombres responden a Charlot y Mabel.

Cuentan las crónicas, que queriendo nuestro biografiado imitar en su «bis» cómica a un célebre ladrón neoyorquino le faltaba su cara mitad. ¡Pero que cara mitad, mis simpáticos lectores!

Figuraos, una negrita del bajo Congo, con unos piecitos en competencia con nuestro estimado Charlot, unos pelos de punta semejantes a un erizo y unos labios que, a lo lejos cualquiera tomara por sendas butacas o cosa por el estilo.

He aquí trazado con cuatro «finos» y característicos rasgos la colaboradora que el rey de la risa necesitaba, para producir esa genial película que hubiera sobrepujado los límites de la gloria, a no mediar un pequeño incidente que hizo rabiar de lo lindo al simpático Carlitos.

¿En donde encontraría el célebre pelicularo semejante trasto?

Vais a saberlo. Estaba nuestro hombre sentado en la mesa de un gran restaurant rindiendo—es natural—hombres a su estómago y pensando quizás en su «bis» cómica, cuando acertó a pasar por la intermediación y con paso acelerado, una mis que le sugestionó de tal modo que, dando un brinco sobre la silla, exclamó al mismo tiempo que salía disparando del hotel—¡Eureka! ¡Esta es mi dama!

Advertido el mozo de tamaña felonía, quiso avisar la policía, más la encontró en tan pesado sueño, que decidió por sus propias piernas ir a corregir al que le estafara tan groseramente. Tuno y galante como siempre, Charlot quiso para obtener de ella lo que necesitaba obsequiarla con un ramito de... cualquier cosa, a cuyo fin entró en una jardinería en el preciso instante que el camarero hacía otro tanto, para exigirle con factura en mano, el importe de la consumación. ¡Figuraos, quien hace perder a Charlot por una nimiedad el tiempo tan preciosamente!

Hubo allí la más estupenda y descomunal batalla que jamás ojos humanos presenciaron, no quedó

flor que pisotear ni maceta que regar, todo fué pasto de la infernal cólera de esos dos hombres, que parecían instrumentos dispuestos a preparar la apoteosis final del mundo.

Milagrosamente pudo salir Charlot con vida, abrió tamaños ojos, más nada vió, su dama había-se evaporado. ¡Que triste quedó! ¡Maldito camarero!

El calor se hacía por grados sofocante, Charlot, como ser humano sufría también los rigores de la estación, a cuyo fin decidió refrescarse y así lo hizo en efecto; vedle ahí nadando como un pato y pensando en el miserable camarero que le eclipsó, quizás para siempre su colaboradora en perspectiva.

Pero... ¡que vé! .. Si, es la dama que otra vez pasara por el restaurant y ahora paséase tranquilamente por la playa.—Esta vez es mía se dijo. Y corrió en pos de ella, la cual creyéndose perseguida por algún malandrín, activó la marcha, para convertirla luego en precipitada fuga hacia la ciudad.

Carlitos corría, corría a ciegas sin preocuparse de nada, más muy luego tuvo que advertir que se encontraba rodeado de gente, sin otro recurso que

unos estropeados calzoncillos y lloviendo sobre su cabeza enormes pedruscos que hubieran agrietado su bola al no intervenir en su ayuda la mis perseguida, que reconoció al célebre pelicularo y calmó los ánimos excitados de los muy cumplidos y galantes neoyorquinos

Dadas las satisfacciones que la dama requería y con tanta gracia explicado el asunto pretendido, que no pudo menos la incógnita dama, de dar su consentimiento a una súplica tan bien planteada.

Esta señorita quisquillosa, era Mabel, que luego fué digna colaboradora de Charlie Chaplin y que no

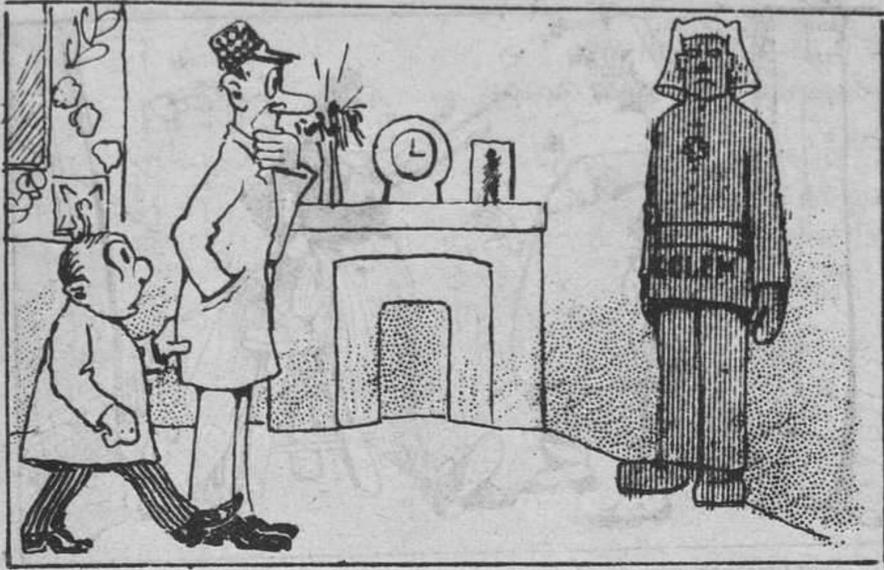
quiso representar el papel de africanita por miedo a la pintura, pero supo hacerse digna colaboradora de Charlot en la película «Charlot y Mabel en las carreras».

Ya están pues complacidos mis apreciables lectorcitos que me instaban les hablara de esa nerviosilla Mabel que, tan a disgusto recibe golpes, como a gusto se los dá Charlot.

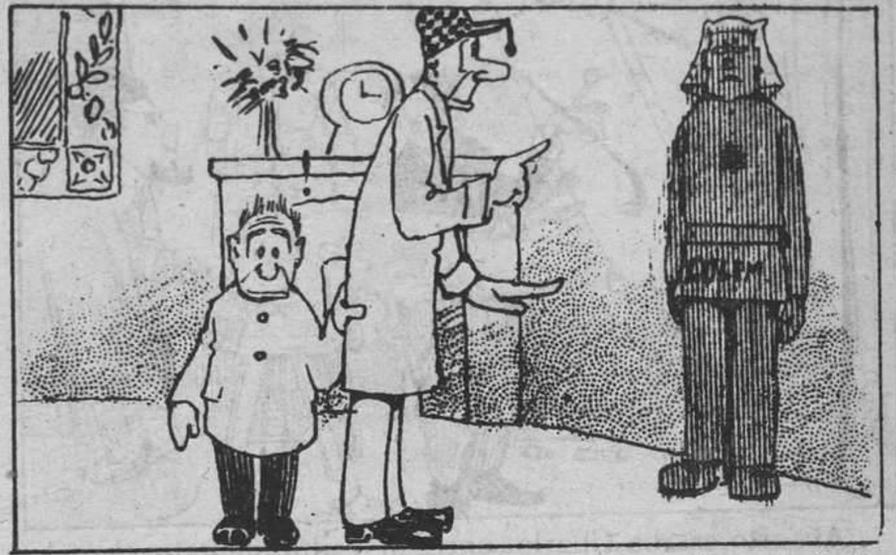
SLOFAR



Historia detective Cocoliche



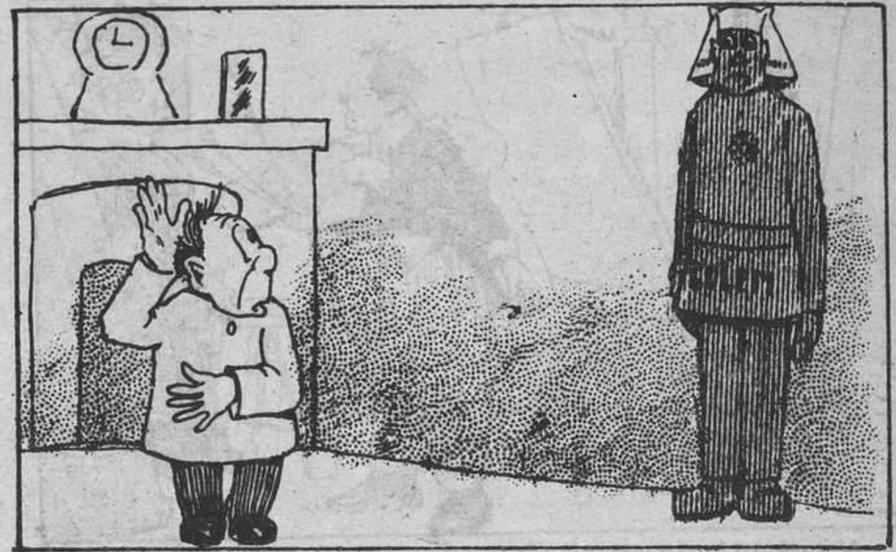
1—Mira he aquí la figura egipcia más antigua del mundo. Según cuentan las crónicas la hizo construir...



2—uno de los faraones en memoria de un hijo suyo llamado Golem con la particularidad que tocando unos resortes, parece animarse e igualar nuestros movimientos...



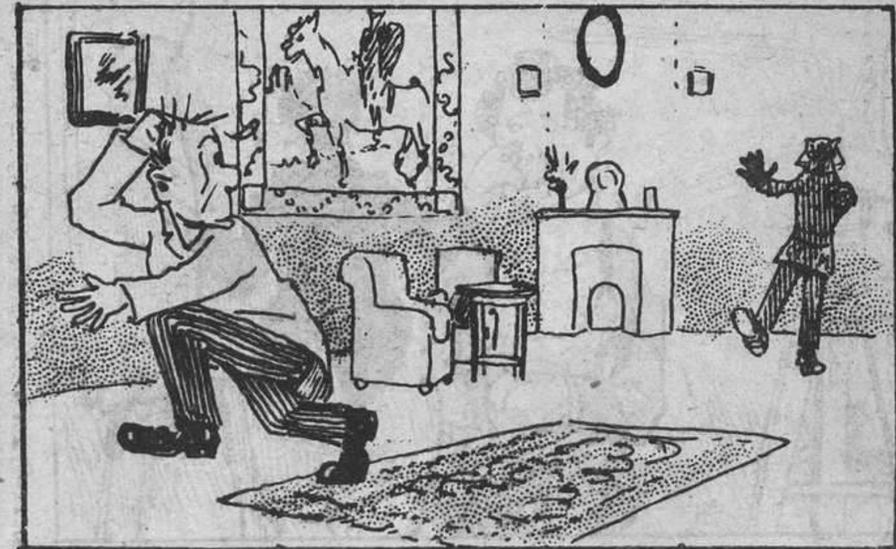
3—pero no perdamos el tiempo, estamos en la ratonera y es preciso no dormirse. Toma este revólver y quédate aquí, yo voy a investigar los secretos de esta casa.



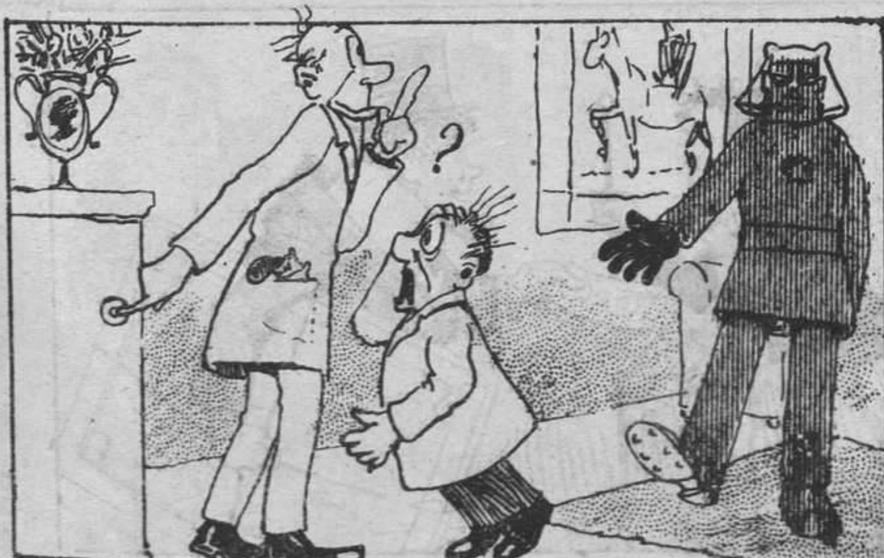
4—El que decía Cocoliche ser Golem, no le pareció muy bien al señor Tragavientos, que vió de pronto animarse...



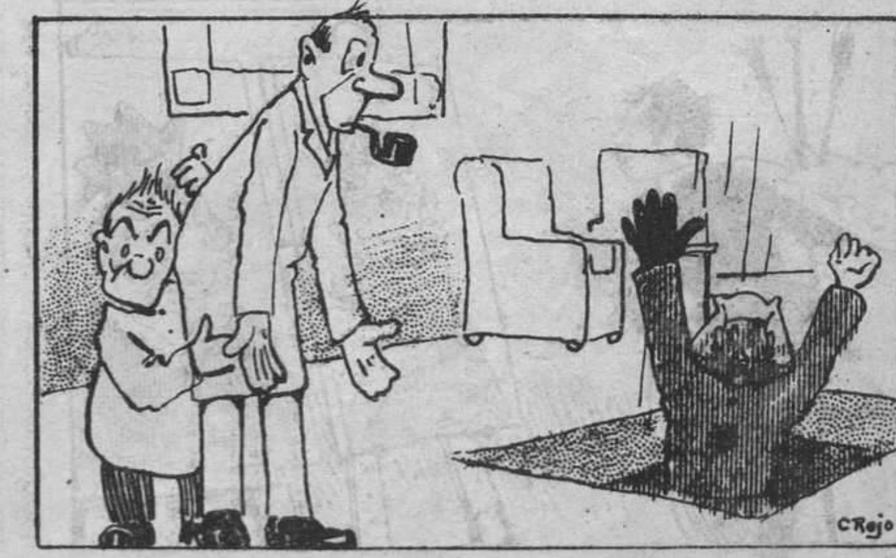
5—la susodicha figura, levantar con aire amenazador su diestra...



6—y ponerlo piés en polvorosa con el modesto fin, nada más, de salvar su pellejito.

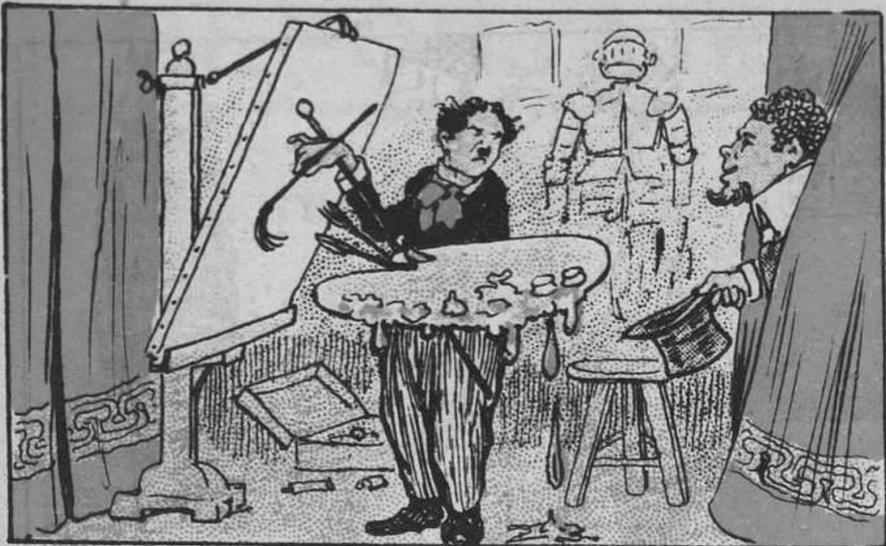


7—Pero como Cocoliche no duerme (de día) y posee ya todos los secretos de la misteriosa casa, apretó un botón y...



8—abrióse la tierra bajo los piés del fingido Golem, que entre gritos y exclamaciones bajó al subterráneo en busca de alivio a sus frustradas fuerzas.

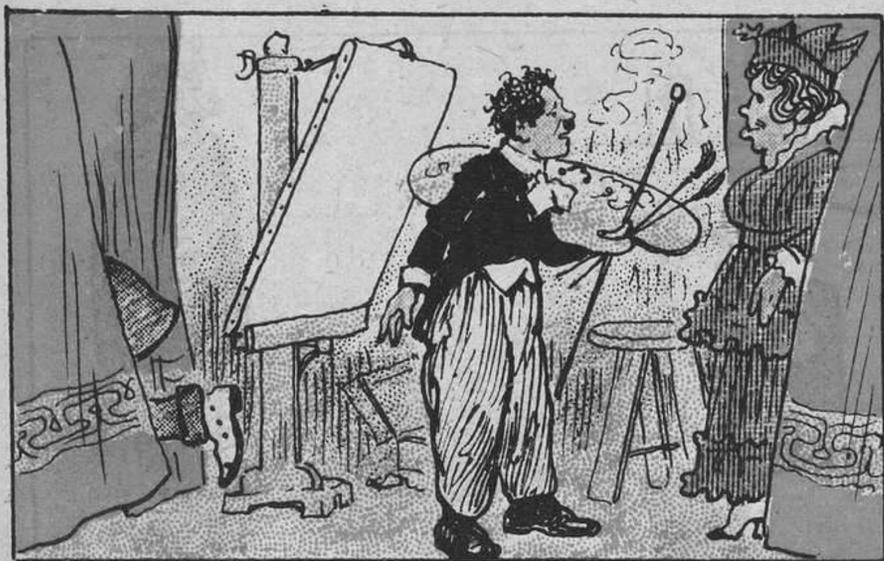
CRajo



Absorto estaba Charlot entre el cadmium natural y el azul de Prusia, cuando se vió visitado por un caballero que le dice...



—«Quisiera sorprender a mi esposa regalándole mi retrato el día de su santo, pues precisamente los dos celebramos la fiesta al mismo tiempo; el día de Santa Bárbara».



Y con idéntico fin y con la misma reserva, se presenta una señora solicitando de Charlot que le hiciese el retrato.



Después de ajustar precios y condiciones de pago...



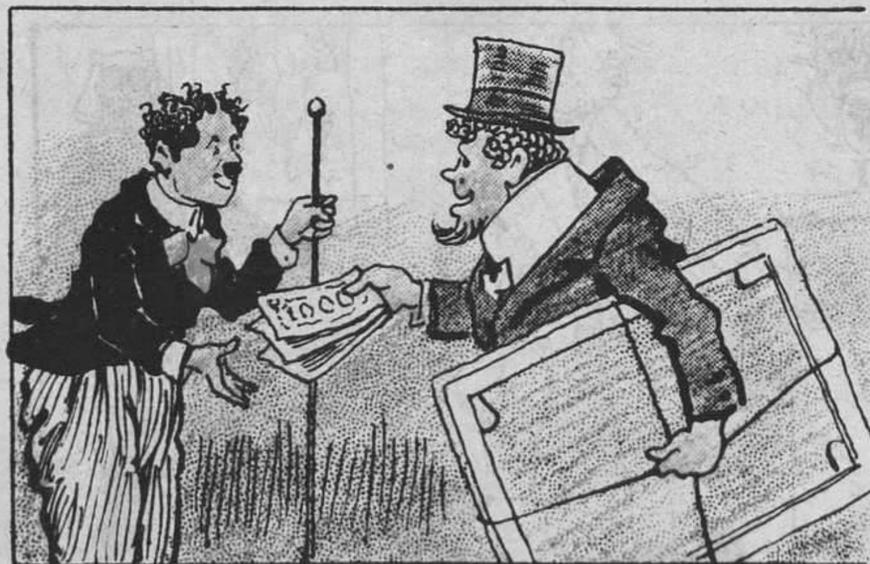
pone manos a la obra, dedicando las mañanas para el retrato del caballero



y aprovechando las tardes para hacer el de la señora.



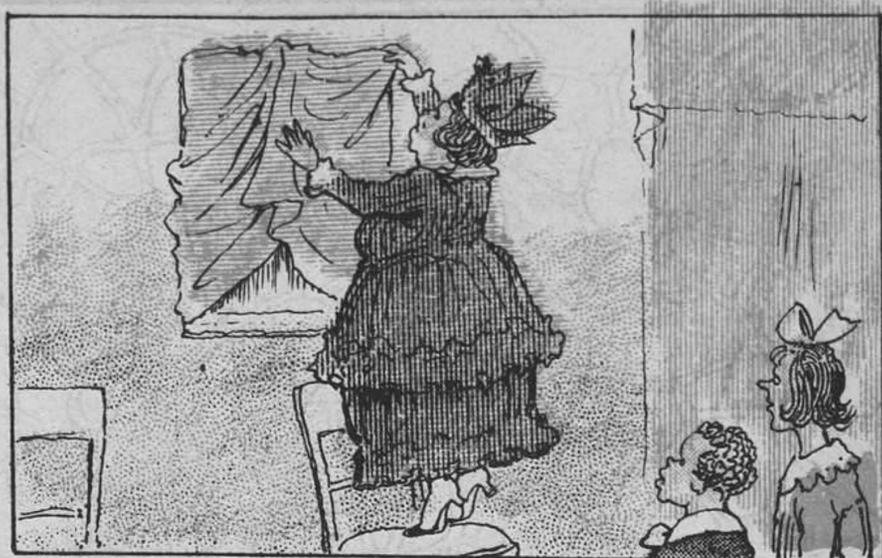
Quedando tan satisfecho de sus obras, que no sabía cual de las dos le gustaba más.



Llegado el día prefijado, el caballero retira su cuadro abonando su importe sin que faltara un céntimo.



Del mismo modo procede la señora, aunque a Charlot le parece que en uno de los duros había una peseta sevillana.



Llega la señora a su casa y cuelga el cuadro cuidadosamente tapado, hasta el instante de descubrirlo.



El caballero también oculta el suyo, esperando el momento de la sorpresa.



Por fin llega el ansiado día llenándose la casa de amigos y convidados.



Y en el momento más oportuno, descubre la señora su retrato diciendo: ¡Mirad señores!



—¿Esta es la mamá? Pregunta el niño.
—Calla tonto—replica la niña.—¿No ves que es el general Hidemburg?



—Ahora, señores, os espera otra sorpresa.—Dice el padre radiante de júbilo.—¿Quién es éste?



—¡El papá! ¡El papá! Exclaman los niños.
—¡Este sí que se le parece!

Zamba



Concurso con premios. — EL LABERINTO

Dentro de esta tela de araña se encuentran dos seres animados, una cesta y una valla, las líneas son dobles: trátase de reseguir llenando con tinta la silueta de cada figura. Se adjudicarán tres premios consistentes en *un magnífico reloj de plata, un hermoso monedero de plata y una bonita cadena chapada en oro de 14 kilates con su correspondiente dije.* Se advierte que solo se premiarán las soluciones exactas. Caso de que sean más de tres los que la manden, se sortearán. El día 22 del corriente fine el plazo de admisión de soluciones.

Acertijo

Entre  y  hay una hueca 
 que con el  llama  gente
 con la  a  m  uela
 y con el  a los 



C. Rojo.

COLMOS Y MONADAS



Charlot publicará todas las colaboraciones breves interesantes. Se adjudicará semanalmente dos premios—uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas—a los autores de las colaboraciones que gusten más a la redacción. En los sobres de los originales escríbase **Charlot**—Sección *Colmos y Monadas*

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas.

Premio de 10 ptas.

En la escuela, por K. F. Lé,

De 5 ptas.

¡Qué suerte! por R. Colombo.

El colmo de un zapatero.

Tomar medidas gubernativas y poner cordones de guardas en varias botas de viro.

M. Sancho.

El colmo de un Doctor.

Cuentan de cierto infántón
Que tan abierta tenía
La boca cuando dormía
Que se tragó un ratón.
Se fué en busca de un Doctor
Por ver si lograba hallar
Un medio en que expulsar
De su cuerpo al roedor.
Y el Doctor D. Honorato
Dijo: El caso es singular
Y si Vd. quiere curar
No hay como tragar un gato.

Aulestia.

El colmo de un marino borracho.
Nadar en la mar de vino.

EN UNA VENTA

Entra un carretero y pide la cena, pero viendo que no se le servía su bebica favorita, echó esta indirecta.

«Vino... vino ya mi compañero.»

Y la ventera que no tenía un pelo de tonta, le contestó:

«Agua... aguardándole estoy.»

M. B. B.

EN EL TRIBUNAL

—Acusado: ¿con qué medios de subsistencia cuenta Vd?

—El acusado saca del bolsillo una sardina y la enseña al Tribunal.

J. Fernandez.

CURIOSIDADES

Diga mamá... ¿De que nacionalidad es Vd.?

—Yo... italiana.

—¿Y papá?

—Francés.

—¿Y... yo?

Tu... español.

—¡Caracoles, que casualidad que nos hayamos encontrado juntos!

A D'Agostino.

UN MARIDO MODELO

El marido.—Antonia, ¿que has hecho de la leche que guardaba en el armario?

La mujer.—Se la he dado a la nena.

El marido.—¡Ha corazón de hiena!

¿No sabes que la guardaba para el gatito?

M. B. B.

EN LA PELUQUERIA

El peluquero.—¿Donde quiere la raya, en el medio o a un lado?

El señor.—¡La quiero en la cabeza!

Divertido.

INOCENCIA

La madre.—¡Pedrito esta noche tenemos convidados; no pidas nada hasta que te lo ofrezcan!

Luego, en la mesa y en el momento de presentar el criado una bandeja de pasteles.

El niño.—Mamá, pregúntame pronto.

Mario L. Domec.

EL ESCAMOTEO

La madre entra en la despensa y al notar la desaparición de tres melocotones, llama a su hijo y le dice:

—¿Quien se ha comido los melocotones?

—Antonio—responde su hijo menor.

—¿Como lo sabes?

—Porque le he ayudado.

Un Colaborador.

SE EQUIVOCAN

—Oye tú—dice uno—parece mentira que los asnos mueven las orejas y el rabo, mientras que los hombres no saben hacerlo.

—Ya ves—contesta el otro—y después de todo aun les llaman burros.

Un Colaborador.

El colmo de un cazador.
Matar el tiempo.

El colmo de un dentista.
Poner una dentadura postiza en una boca de riego.

X

Soluciones de los juegos del número 6.

Jeroglífico.— Quien más mira menos ve.

Id — De un tajo partido en dos.

Jeroglífico comprimido.— Cómoda.

Cuadrado,

| | | |
|-----|----|-----|
| Cas | ti | gar |
| ti | tu | lo |
| gar | lo | pa |

JEROGLIFICO

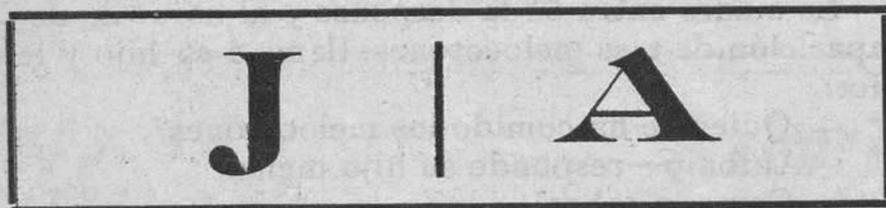


DEROSTICO

0
 . 0
 0
 . . 0 . . .
 . . 0
 . 0
 . 0
 . 0

Substituir los puntos y ceros por letras de manera que en la línea vertical se lea: El nombre de un periódico ilustrado y en las horizontales nombres de capitales europeas.

JEROGLIFICO



Las soluciones en el próximo número.

Lo que puede verse en un día claro

Un extranjero caminaba por uno de los lugares más pintorescos de Montjuich, cuando se encontró con un payés de pura cepa. a quien le dijo:

— En los días claros, desde aquí podrá verse Mallorca, ¿no?

— Ya lo creo, más lejos aún.

— ¿Mas lejos?

— Si, hasta el Africa.

— No es posible.

— ¡Cómo que no! En los días claros se puede ver hasta la luna!...

M. N.

CURIOSIDADES

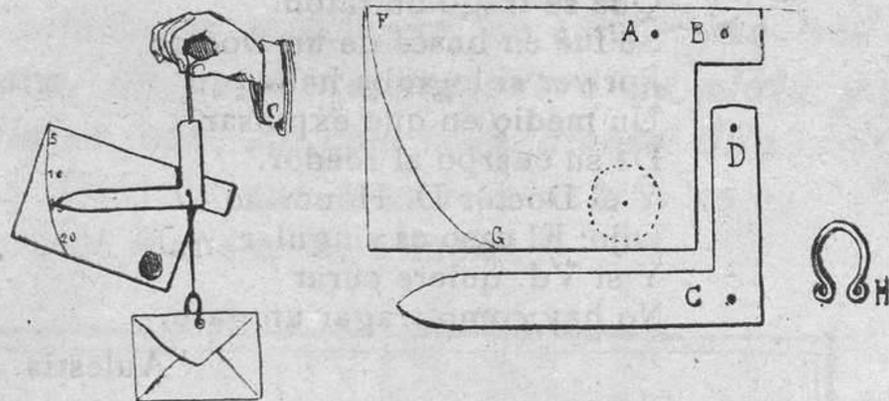
ENTRETENIMIENTOS ÚTILES

Un nuevo pesacartas.

Con suma facilidad puede construirse económicamente un pesa-cartas. Es sencillamente una tarjeta cualquiera, en la que se recorta un rectángulo de unos cinco centímetros de alto por uno de ancho. Con una aguja haced dos agujeritos, el uno en A, el otro en B. Trazad con un compás el arco de círculo FG, tomando como centro el punto A. Esta curva es la que vendrá a colocarse ante la punta de la aguja, como vamos a ver enseguida. Detrás de la tarjeta, en el sitio indicado por el circulito punteado E, pegad una pieza de cinco céntimos con goma o lacre. He ahí terminado el cuadrante.

Para construir la aguja que tiene la forma de una escuadra cuyo extremo mayor se ha cortado en punta, se le recorta en otra tarjeta dándole un centímetro de ancho.

Se ajustan la aguja y el cuadrante por medio de un hilo terminado por un nudo grueso que se hace pasar por los agujeros C de la aguja y A del cuadrante; luego se ata el hilo detrás del cuadrante con dos o tres nudos más gruesos que impidan que por el agujero pase el hilo. Se suspende el aparato por medio de una lanzada que pase por el agujero D de la aguja, y se pasa otro hilo por el agujero B del cuadrante, cerrado también en forma de lanzada de la que se cuelga un broche común H puesto al revés.



No falta más que graduar el pesa-cartas. Coloquemos sucesivamente en la abertura del broche que forma pinza, una, después dos y luego tres piezas de cinco céntimos, sosteniendo el aparato por el hilo de suspensión: el cuadrante se inclinará más y más, y marcaremos sobre el arco FG las cifras 5, 10 y 15 gramos en los puntos que se encuentren delante de la extremidad de la aguja.

Quitemos los céntimos del broche y tendremos el aparato dispuesto para pesar una carta; para ello no hay más que colocar el sobre en la abertura del broche y se observa si pasa de 15 gramos, y si pasase será preciso colocar en el sobre dos sellos de a 15 céntimos, en lugar de uno.

Los japoneses nunca duermen con la cabeza hacia el Norte, porque tienen la costumbre de enterrar a sus muertos en esta posición. En casi todos los hoteles se ven en el techo de las alcobas marcados los puntos cardinales, para la conveniencia de los huéspedes.

LA CASA BASTIDA

Paseo de Gracia, 18

Establece unas monstruosas rebajas.

Trajes y abrigos, gustos ingleses y con tanta perfección como de medida

A 12, 15, 20, 25 y 30 pesetas los más superiores.

SOMBRERERIA

100.000 sombreros clase superior, dernier cri, a 3'95 ptas.

100.000 gorras inglesas. a 1'45 »

CAMISERIA

Camisas superiores a 1'45 ptas.

Cuellos y puños a 0'25 »

Pañuelos de bolsillo a 0'25 »

Géneros de punto a precio de fábrica.

Corbatas a cualquier precio.

Se perfuma con Chevalier D'Orsay a todo el mundo.



CHARLOT

SEMANARIO FESTIVO

Redacción: Mallorca, 180 4.º - 1.ª * Administración: Urgel, 32, pral. 1.ª

Precios de Suscripción:

| | Barcelona | Provincias | Extranjero |
|---------------------|-----------|------------|------------|
| Trimestre | 1'25 | 1'50 | 4' — ptas. |
| Semestre | 2'50 | 3' — | 8' — , |
| Año | 5 | 6' — | , |

Número suelto: 10 cénts. Número atrasado: 20 cénts.

CORRESPONDENCIA

A una admiradora.—Consiento sus versos pero disminuyendo las sílabas.

Alcoy. M. B. B.—Pensaba publicar todos sus chistes; lo siento, el exceso de original no me lo permite. ¿Seguirá siendo nuestro colaborador?

J. Aulestia V.—Son cortitos sus garabatos, haga otro más extenso y lo publicaré gustoso. ¿Será asiduo a este semanario?

Mimí.—Es Ud. muy sentimental, por cuya causa no publiqué su cuento. ¿Hará algo que convenga más a este semanario? Así lo espero. Gracias.

P. Viñals.—Siento no reproducir sus chistes; confusiones, malas tintas... imposible. Haga otro trabajo más esmerado y lo publicaré.

M. Sancho.—Su colmo no es de buena ley. Mande otros. ¿Hará propaganda de este semanario?

Fatty.—No se que hacer de su oración. ¡Es tan extravagante!

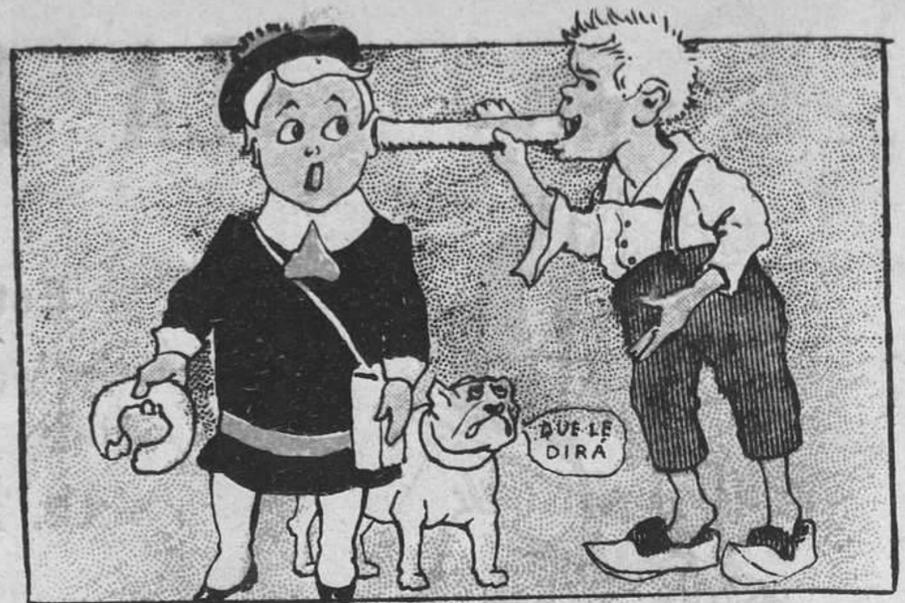
Un colaborador.—Iremos publicando sus colaboraciones. Hay esceso para este número.

W.

Ir por lana...



1—¿A que no aciertas lo que es este instrumento?
—Alguna gaita.
—Pues es un teléfono sin hilos. Oye y verás que comunicación tan clara.



2—«Si no me das el rosco, te voy a dar una tortaaa...!»



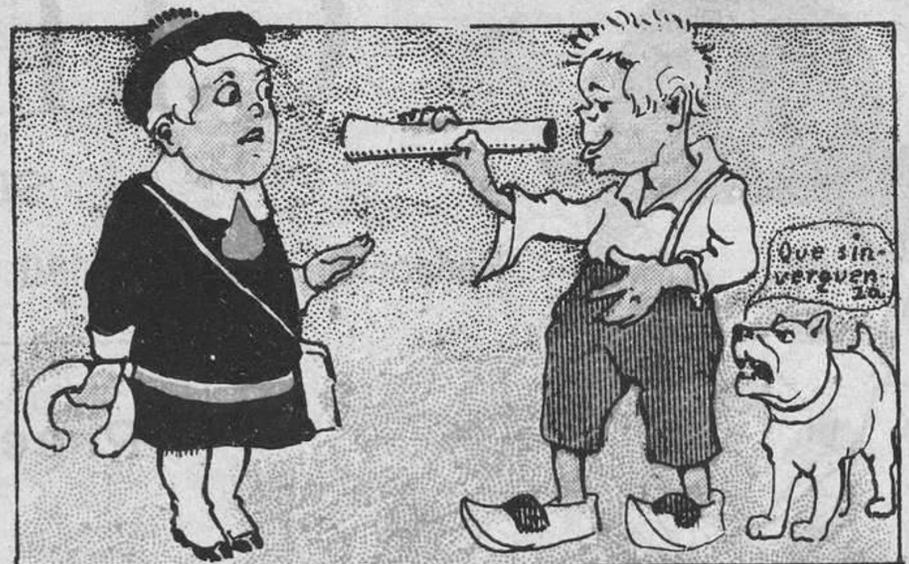
3—Chico, tu aparato debe estar obstruido, pues no se oye nada de lo que dices.



4—¡Es raro! ¿No has oído nada? ¿Ni siquiera lo último?



5—Es que tenía flojo un tornillo y le faltaba electricidad.



6—Pues ahora te aseguro que vas a oír muy bien... ¡Escucha!



7—¡Brrrrr...!



8—¡Adiós chico! Me parece que las descargas de tu aparato son peligrosas para el que lo usa.